

CATALUÑA

Cataluña forma parte de un grupo de comunidades autónomas con un impacto intermedio de la Gran Recesión, junto con Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Cantabria, Extremadura, Galicia y La Rioja. En los casi cinco años que van del segundo trimestre de 2008 al primer trimestre de 2013 la caída acumulada del PIB se sitúa en el 5,7% y la pérdida de empleo en el 21%, mientras que la tasa de paro aumenta desde el 8% al 24% de la población activa.

La trayectoria cíclica de la economía catalana es menos volátil que en otras regiones y está muy sincronizada con el conjunto de España, existiendo una gran coherencia entre ambas realidades, especialmente a medio y largo plazo. Este hecho, junto con un elevado nivel de industrialización, una buena dotación de capital humano, una menor tasa de paro estructural y una sensible apertura exterior, constituyen características estructurales que limitaron el impacto inicial de la Gran Recesión.

Su estructura productiva estaba, en los momentos previos a la crisis, entre las de menos peso relativo de las actividades inmobiliarias y de construcción; sin embargo, el efecto final de la recesión sobre el empleo total de la economía catalana fue mayor que el que correspondería a su especialización en el sector inmobiliario. En lo que respecta al sector industrial, el retroceso acumulado en el índice de producción industrial alcanzó en cinco años el -20%, un comportamiento en todo caso mejor que la media española.

En lo que se refiere a la dotación de factores productivos, la productividad del capital en Cataluña presenta una tasa superior a la media nacional, a pesar de que su ratio de capital por habitante está también por encima del conjunto de España. Aunque en el primer decenio del siglo actual, el esfuerzo inversor en Cataluña, al igual que en otras regiones con elevadas dotaciones, ha sido menor que en las comunidades peor dotadas, sigue contando con un elevado stock de capital neto per cápita y, lo que es más importante, con buen rendimiento de ese capital en sus efectos sobre la actividad económica, si bien ese rendimiento baja bastante al considerar únicamente el capital no residencial.

Por otra parte, y en relación con el factor trabajo, Cataluña ha contado, históricamente, con tasas de paro por debajo de la media nacional, aunque ni siquiera en los momentos más álgidos del anterior ciclo expansivo pudo bajar del 6%, lo que sugiere que ahí podría situarse su tasa estructural de desempleo. Sin embargo, es una de las comunidades que ha experimentado un mayor crecimiento porcentual del número de parados durante la Gran Recesión. La población activa catalana alcanza un nivel educativo similar a la media, lo que tiene un efecto positivo sobre su participación en el mercado laboral, el acceso al empleo y las remuneraciones salariales. En todo caso, la educación en Cataluña tiene un impacto muy parecido a la media nacional, tanto para reducir la probabilidad de desempleo como en sus efectos sobre los salarios.

Pero las consecuencias de la Gran Recesión sobre el nivel de vida de los ciudadanos van más allá de la evolución observada en el PIB per cápita y la tasa de paro. Se necesita un enfoque multidimensional que tome en consideración otros factores relacionados con el desarrollo humano o la pobreza económica. Pues bien, Cataluña ocupa una de las primeras posiciones, tras el País Vasco, Navarra y Madrid, en cuanto a nivel de desarrollo humano, en un índice que combina indicadores de salud, educación y bienestar material. Su comportamiento desde 2007 -el año anterior a la crisis- hasta 2011 ha ido muy en paralelo con la media española, viéndose afectado negativamente por la caída de la

GABINETE DE COMUNICACIÓN

comunicacion@funcas.es

91 598 08 40

M^a Jesús Luengo (676 35 93 88)

renta y el gasto medio de las familias. A su vez, el índice de pobreza económica ha crecido algo más deprisa que el promedio nacional no tanto por el aumento de la brecha relativa de pobreza como por el deterioro del mercado de trabajo y el aumento del paro de larga duración, situándose finalmente en un valor prácticamente igual que la media española. No obstante, si los indicadores de pobreza relativa se corrigen con arreglo al diferencial del coste de la vida en Cataluña respecto al promedio nacional, los resultados empeoran notablemente.